

La Cátedra del Pueblo

“Hay personas cuya historia todos conocemos,
pero hay gente que tiene historias que nadie conoce”
Waikiki, pensador, docente y escritor del barrio Ejército de los Andes

La Cátedra del Pueblo es una idea fuerza, una acción de memorias e historias comunitarias sobrevivientes que resultan indispensables recuperar para que redescubramos la compleja potencia asociada de saberes y pensamientos populares y académicos. Mediante un dispositivo itinerante de encuentros, propone establecer vínculos fundados en la conversación y en el aprendizaje colaborativo entre pueblo y universidad, rescatando saberes, experiencias y valores situados, enunciados por líderes y referentes comunitarios legitimados en las distintas territorialidades de los barrios populares y comunidades ancestrales. En ese sentido, es un espacio de formación.

Se trata de pensar “en” y “desde” América, en contraposición al pensamiento desarraigado de nuestra tierra y des-gravitado de nuestro horizonte cultural que cristalizó una ciencia con un imaginario de neutralidad, naturalización y objetivación indiscutida, separada por completo del imaginario social más profundo.

En el mes de agosto de 2025 se realizó la primera experiencia de la Cátedra del Pueblo que se desarrolló entre dos territorios: el barrio Ejército de los Andes (más conocido como Fuerte Apache) en el noroeste del Conurbano Bonaerense y el ex Centro Clandestino de Detención EX-ESMA en la Ciudad de Buenos Aires. La Cátedra del Pueblo es impulsada y coordinada por el Programa Pensamiento Americano de la Universidad Nacional de Tres de Febrero junto a referentes comunitarios de cada territorio, constituyéndose en un espacio de formación académica, intercambio de saberes y construcción colectiva de memoria.

Días 1 y 2, en el Barrio Ejército de los Andes

“Una institución que se cierra es monótona y eso es violento”
Beatriz Alba, referente territorial

El primer encuentro fue el día 4 de agosto en la Fundación Franciscana, en el Barrio Ejército de los Andes. La presentación tuvo como principales oradorxs por la Universidad fueron el Secretario Académico de la Universidad, Martín Aiello y José Tasat, Coordinador del Programa Pensamiento Americano quienes dieron la bienvenida. Por parte de la comunidad, dieron la bienvenida Tatiana Vallejos de la Fundación Franciscana y Hugo Vélez, referente de la Agrupación Germán Abdala.

A continuación, lxs primerxs habitantes comenzaron a narrar la historia de conformación y urbanización del barrio con su llegada a partir del año 1973. Cuentan que vinieron de muchos barrios y para algunxs significó un gran desarraigo. Muchxs pobladorxs fueron trasladados desde Villa 31, ubicada en el Retiro, ciudad de Buenos Aires. Posteriormente,

en la década del ochenta se logra construir la Capilla en el barrio y en la década del noventa se construye la Casa del Niño. Kena Lara, una de las vecinas y principales oradoras de esta jornada, cuenta que en el nuevo barrio pusieron en práctica muchas cosas que habían aprendido con el Padre Pichi Meisegeier y el Padre Carlos Mugica.



Marcela Castillo y Liliana Orellana, referentes territoriales de la Agrupación German Abdala, narran sus llegadas al barrio desde Villa Celina en el año 1973. Muchas viviendas no estaban terminadas. En 1974 va el presidente Juan Domingo Perón con el Padre Mugica a visitar el barrio y ahí se inauguran otros “nudos” de viviendas. Estos relatos permitieron reconstruir colectivamente la historia del barrio, poniendo en valor experiencias muchas veces invisibilizadas por los relatos oficiales.

También contó su experiencia Mónica Sagami, doctora y primera directora del Centro de salud del barrio que se construye en 1983 y se pone en marcha un plan de salud diseñado en la Provincia de Buenos Aires por Antonio Cafiero y Floreal Ferrara.

Tanto quienes viven en el barrio como quienes trabajaron en él, coincidieron en que la década del noventa fue durísima porque había entrado con fuerza la droga y eso generaba muchas situaciones de violencia, enfrentamientos y muertes. De esa época surge la denominación “Fuerte Apache” acuñada por un periodista. Cuentan que la violencia se ensañaba especialmente con los jóvenes y sus muertes no eran infrecuentes. El impacto emocional transformó la vida del barrio por lo cual el Centro de Salud como la Casa del Niño oficiaron como espacios para velar y despedir a esos jóvenes.

Por último, Bety Alba, vecina y fundadora de la Casa del Niño compartió sus aprendizajes al frente de esta institución, en el trabajo cotidiano con las infancias y familias. Planteó la importancia de trabajar con otrxs, de escuchar a otrxs que nos interpelan y modifican. En sus propias palabras, ... *“una institución que se cierra es monótona y eso es violencia”*.

El segundo día de la Cátedra del Pueblo fue el 6 de agosto e inició nuevamente en la Fundación Franciscana donde se continuó compartiendo la historia del barrio, los procesos de organización y de formación. Belén Garay, docente de la Casa del Niño, cuenta cómo pasó de ser una niña participante del Centro a ser educadora y los desafíos que hoy enfrentan como educadoras con lxs niñxs y jóvenes. Por su parte, Gabriela Duarte, referente del barrio Matienzo, señala cómo el proceso de organización inicialmente fue por la necesidad de ordenar la vida comunitaria y fijar prioridades, pero hoy es por una profunda convicción que trata de sostener mejores condiciones de vida. Destaca como logro importante la transformación y mejoramiento de las conexiones eléctricas que eran precarias y peligrosas y comenta... *“porque armar un proyecto no es solo pensarlo sino hacerlo”*. Por su parte, presentaron el trabajo de investigación y coproducción que vienen realizando desde el año 1999 Roxana Crudi y Juan Ferenaz, docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Por último, el artista barrial Wakiki, compartió su historia personal, el paso por la cárcel, su acercamiento a la lectura de filosofía, la literatura y su actual condición de escritor. Leyó uno de sus relatos que integra uno de los cinco libros que ha publicado. Acompañándolo, tomó la palabra otro joven que había salido recientemente de la cárcel, luego de estar 20 años detenido. Ambos destacaron la importancia de ser empático, de ponerse en el lugar del otrx para entender lo que le está pasando y la importancia de la lectura y la educación... *“la educación te da margen”*, abre una sensación de recuperar la dignidad en otro espacio y tiempo.

Esta jornada también tuvo un momento dedicado a recordar cómo se vivió la última dictadura cívico militar en el territorio. De los 345 detenidos-desaparecidos del Partido de Tres de Febrero, 20 fueron del Barrio Ejército de los Andes. Como representante de los sobrevivientes compartió su historia Teófilo Velázquez y posteriormente se visitó el memorial que existe en el barrio y durante algunos minutos la reflexión de la sombra de la violencia pasada habita en el presente.

Como cierre de este segundo día, se realizó una recorrida por el barrio, terminando en la Agrupación German Abdala donde se presentaron los proyectos productivos de construcción y panificados que se están llevando adelante, se compartió el almuerzo y música en vivo.

Durante ambas jornadas, todxs lxs expositorxs hicieron referencia al nombre del barrio, bautizado inicialmente por sus habitantes como Padre Carlos Mugica, renombrado por la dictadura militar como Ejército de los Andes y estigmatizado luego por los medios de comunicación como “Fuerte Apache” por un episodio singular de violencia. También hablaron sobre los prejuicios y discriminación que se sienten como habitantes. No obstante, reivindican la importancia de no sentir vergüenza, porque cuando se oculta el barrio donde se vive, se borra la historia propia, se niega una parte de la identidad.

Según el último censo viven más de 80.000 personas. Desde la Cátedra del Pueblo se eligió este territorio como primer punto de encuentro e interaprendizaje por tratarse del barrio popular más emblemático del distrito donde está ubicada la Universidad.



Días 3 y 4, en el Sitio de Memoria Ex ESMA

“Como estudiante, comprendí que en esos silencios también se transmite memoria y se enuncia una verdad que no siempre puede ponerse en palabras”

Gloria Villalba, estudiante de la UNTREF

Las expresiones de las desigualdades y las violencias en el territorio de Ejército de los Andes así como su contracara de organización y formación popular pueden ser leídas en el marco más amplio de la historia reciente del país, donde la última dictadura opera como bisagra para explicar los años previos de debates políticos, conceptuales, culturales y la militancia extendida en todo el continente así como las consecuencias económicas, políticas y sociales posteriores a la persecución, detención, tortura, desaparición, asesinato que marcó la memoria social.

Nuestra historia es parte de nuestro paisaje y desde algún lugar, enunciamos nuestras luchas, deseos, logros o derrotas, y de este marco también, la necesidad de los que hicieron historia.

A partir de esta vinculación, los dos últimos días de la Cátedra del Pueblo se desarrollaron en el Sitio de Memoria en la ESMA, uno de los centros clandestinos de detención más grandes del país. El día miércoles 13 el encuentro fue en el Edificio Cuatro Columnas dentro del predio donde 4 sobrevivientes relataron su paso por ese lugar y reflexionaron sobre las marcas del pasado en el presente y los desafíos futuros.

Los cuatro sobrevivientes que compartieron su testimonio fueron Martín Gras, Ana Sofianttini, Betina Ehrenhaus y Manolo Franco.



En sus relatos aparecieron, en primer lugar, las diferencias que había entre las distintas organizaciones políticas durante la década del setenta y los modos de tramitarlas. Uno de los temas que surgió en relación a lo que se vivía como militantes y combatientes antes de ser detenidos fue el uso de la pastilla de cianuro: *“Muchos miembros le pedían a sus superiores (de Montoneros) la pastilla como alternativa, algunos decían que se sentían hartos de los golpes, de la falta de respeto. Era una “defensa” ante la dignidad para no tolerar el manoseo de los otros”*.

Por otro lado, describieron el funcionamiento desde adentro del centro de detención y los vínculos entre lxs detenidxs y entre estxs y lxs militarxs:

“Lo primero que te decían al entrar al campo era “pibe/piba, yo soy Dios para vos”. Esto tiene que ver con el poder absoluto. Lo que asombraba del campo, más allá de los golpes y la tortura, era sentirte en otra dimensión. El sufrimiento es individual y cada uno sabe lo que el dolor es para uno. Estar acá adentro es estar en “otro mundo”, es un NO lugar. En la ESMA eras caso de alguien. Vos pertenecías a un oficial de inteligencia, esto en los años 77 y 78, y ese alguien era tu amo ” (Martín Gras).

Por otra parte, desde sus distintas vivencias, narraron el horror de la tortura:

“Estar secuestrado es inexplicable, cuando lo preguntan yo les digo es como meter los dedos en el enchufe. La tortura constante que era estar secuestrado, el jugar con la vida y la muerte, porque estábamos en un espacio donde los genocidas estaban con nosotros” (Ana Sofianttini).

“Uno de los oficiales, muy bien presentado, me aparta y me dice que necesitaba una información que sabía que yo tenía. Sabía que yo estaba acostumbrado a la tortura, por

haber estado preso, pero que esto era otra cosa, no se acercaba al sentimiento de estar en una comisaria detenido. Me dijo que acá eran ilimitados en el tiempo e irrestricto en los medios. Me hablaba como si fuese un profesor universitario, muy calmado y seguro de que iba a conseguir la información que necesitaba, y que mi tortura iba a ser gradual. También me “advirtió” que podía llegar a salir con secuelas físicas para obtener lo que quería” (Martin Gras).

En palabras de una estudiante participante de la Cátedra del Pueblo, “Los silencios presentes en esos relatos también resultaron significativos: silencios que dicen mucho, que marcan los límites de lo narrable y que, a su vez, interpelan a quienes escuchamos. Como estudiante, comprendí que en esos silencios también se transmite memoria y se enuncia una verdad que no siempre puede ponerse en palabras”.

Reafirmando el gesto militante, Manolo, uno de los sobrevivientes afirma: “No me gusta expresarme desde el dolor, si no de lo que hicimos después, y militar, más allá de perder, la dignidad es algo que no podrán sacarnos”.

Como cierre de la Cátedra del Pueblo, el 13 de agosto se realizó un recorrido por el Sitio y la visita al Ex Casino de Oficiales guiadxs por Manolo Franco, sobrevivientes del Centro.

Finalmente, conmovió en los diálogos de los participantes el puente que se instaló entre pasado y el presente en un continuo histórico que permite nuevas lecturas con un potencial de transformación de los imaginarios sociales negados o escasamente visibilizados.



Comentarios

Durante los cuatro encuentros, se desplegaron distintas estrategias de registro de estas jornadas con el objetivo de ir construyendo una memoria del proyecto, comunicar lo

realizado y, al mismo tiempo, evaluar y aprender de la experiencia. Una de las herramientas utilizadas fue el “Cuaderno de la Cátedra del Pueblo” que circulaba entre lxs participantes al cierre de cada día para que puedan compartir sus pareceres y sentires de lo escuchado y vivenciado. A continuación, transcribimos algunos de esos testimonios:

Gracias por el encuentro. Amor por las personas, por el barrio, sentí calidez.

Potente encuentro y reencuentro. Rescate de historias. Experiencias y vivencias de los habitantes del barrio. Escuela de vida y mucho aprendizaje. Espacio de habilitados desde la universidad al barrio y del barrio a la universidad.

Gracias por este espacio colaborativo de sentipensares. Esta ronda de escuchar a los vecines y habitar un rato el barrio me atraviesa en lo humano, docente y también en el lazo que la universidad nos permite establecer. Una experiencia de aprendizajes.

Gracias por compartir tanta sabiduría, grupal, heterogénea y sumamente vívida.

Tal como lo expresaron lxs participantes en el Cuaderno, cada uno de los espacios que constituyeron esta primera experiencia de la Cátedra del Pueblo permitieron poner en valor saberes y voces ausentes en las bibliografías y aulas universitarias, destacando la escucha y el diálogo como dimensiones centrales en la formación.

Al mismo tiempo, se consolidaron lazos y fortalecieron los vínculos entre la universidad y los actores comunitarios. El proceso de planificación, organización y desarrollo conjunto de las actividades realizadas constituye un desafío para la institución académica en la tarea de formular y modelizar nuevas preguntas. En el trabajo y articulación entre el barrio y la universidad, se abrieron ventanas hacia nuevos proyectos, señalando senderos agotados e imaginando nuevos caminos posibles.

Sol Benavente, Rodolfo Kaufmann y José Tasat

Octubre 2025